SAINETE

TITULADO:

LOS PAYOS ASTUTOS.

PERSONAS.

AGUEDA, *Paya.*	DON JUDAS, *Médico.*
LÁZARO, *Payo.*	RUFINA, *Novia.*
DON JORGE, *Escribano.*	DON MARCOS, *tuerto.*

Salon con un arcon grande. Salen AGUEDA *y* LÁZARO, *de Payos recelosos.*

AGUED. Sigueme muy quietito
á este retirao cuarto,
puesto que están en la sala
la vesitas y los amos;
y aquí, Lázaro querio,
mientras rien ellos, ambos
hartémonos de llorar *(Afligida.)*
nuestras penas y trabajos.
LAZ. Tienes razon, Agueita,
lloremos el triste estao
en que nos vemos, lloremos
nuestro amor disfortunao
por ese doctor Heroes
del amo; y el cielo santo
premita que en este pruebo
estén todos reventando
de salu, y nunca gane
por tomar el pulso un cuarto.
AGUED. Amen. Siempre halle la cama
mas dura y tiesa que un canto,
y espinas se le atraviesen
si come peces ó barbos.
LAZ. Amen. Y las escaleras
siempre las baje rodando.
AGUED. Todos los perros le muerdan.
LAZ. Jamás encuentre pan blando.
AGUED. Mas que sin muelas se quee.
LAZ. Mas que se ponga muy calvo;
y ni peluca ni gorro
encuentre con que taparlo.
LOS DOS. Lloremos amargamente
nuestro amor desventurao.
AGUED. ¡Qué lástima! *(Afligidos.)*
LAZ. ¡Qué dolor!
LOS DOS. Lloremos, que no me caso.
Y mala rabia le dé
al que lo ha desbaratao.
LAZ. No llores mas; que de verte
á mí se maumenta el llanto.
AGUED. ¿Es el lance para menos?
si no puedo remediarlo.
Pero dime por menor,
¿qué es lo que ta icho el amo?
LAZ. Razones que para mí
han sio un pistoletazo.
Me ijo.... tu entenderás,
y estará tambien pensando
tu compañera Agueita,
el que tengo de casaros,
como lo ofrecí; no, amigo,
de lo icho me retraito;
los conciertos de mi hija
en esta noche ajustaos
han de quedar; mas los vuestros
ni quiero ni es de mi agrao.
AGUED ¿Y tú estonces qué igistes?
LAZ Ná, si me queé helao
como estauta, sin poer
mover ni lengua ni lábios.
AGUED. Bien te lo ecia yo
cuanto nos está pasando.
Si es un méico perverso.
Dempues que hemos concertao
el bodorrio de su hija

los dos, este ha sio el pago.
Mal fuego en él.

LAZ. Lo cami
me tiene mas enrabiao
es el que nos alborotó
con cabia de casarnos,
y ahora ha salio el infame
con una pata de gallo.

AGUED. Vea usté nuestros corazones
que estaban enquillotraos;
¿cómo quearán ahora
con caso tan impensao?

LAZ. Yo te aseguro que el mio
creo que sa desmayao,
ó muerto, que no le siento,
por mas que pongo la mano,
ni bollir ni dar brinquitos.

AGUED. Ya mi me pasa otro tanto.

LAZ. ¿Si se nos habrá morio
de la pesadumbre?

AGUED. Macho,
¿si se nos hubiera muerto
habíamos de estar hablando?

LAZ. Qué se yo? ¿sabes qué igo?
que es tontuna contristarnos
porque el amo no nos case;
en quiriendo los dos vamos
al señor cura, nos casa,
y está too remediao.

AGUED. Calla: pues has icho bién:
no habia yo dao en tanto
Ya hablaremos del asunto.
Pero diera seis ducaos
por desbaratar la boa
de su hija, ya que casarnos
no quiere.

LAZ. ¿Hay mas que emprenderlo?
¿qué nos faltará, aunque payos,
ensufecencia y astucia
para conseguir lograrlo?

AGUED. Pues á enredarlos, y chito.

LAZ. Verás cuál los embrollamos.
El tio del novio entra;
oye, y vamos prencipiando.

Se retiran á un lado, y sale DON JORGE, escribano, *muy ridículo.*

JORG. Se me ha pasado la hora,
y ya estarán aguardando.
Esta boda, y los negocios
de un escribano afamado
de ciudad, no me permiten
un instante de descanso.
Pero Lázaro, Aguedita,
¿cómo estais tan retirados
de la funcion? ¿Qué teneis,
tan tristes y cabizbajos?

LAZ. Cada uno tiene sus penas.

AGUED. A naide faltan cuidaos.

JORG. Vaya, dejad tonterías
y procurad alegraros,
pues hay boda en casa. ¿Está
don Judillas, vuestro amo,
allá dentro?

LAZ. El y la novia
dentro están acompañados
de las vesitas.

JORG ¿Y hay muchas?

AGUED. No caben en el estrao.

JORG. Supongo que le daríais
el recado que mi criado
trajo endenantes, de que
no estuviesen con cuidado
si tardaba mi sobrino,
el novio, que está evacuando
una diligencia urgente,
y no vendrá hasta acabarlo.

LAZ. Es muy cierto que esta y yo
hemos tomao el recao;
mas ni le dimos entonces
ni menos queremos darlo.

JORG. ¡Qué desvergüenza! ¿Y por qué?

AGUED. Hablad quedo, no alteraos,
que por quererle á usté bién
ni le dimos ni le damos.

JORG. ¡Qué decís! no os entiendo.

LAZ. Hay mucho mal.

AGUED Mucho daño.

LAZ Mucha trampa.

AGUED. Mucho embrollo.

LAZ. Pero yo quiero callarlo,
porque si acaso se sabe
ma de despeir el amo.

AGUED. Dices bien, Lázaro, chito,
ques negocio delicao
estas cosas. Vámonos.

Hacen que se van.

LOS DOS. Adios, señor.

JORG. Aguardaos,
que vuestras preñadas voces

de sospechas me han llenado.
Hablemos aquí en secreto
los tres, y decid si hay algo
contra mi opinion.
Los dos. Y mucho.
Jorg. ¿Pues qué pasa? Habladme claro.
¿Qué sabeis?
Agued Que mi señor
solicita á usté engañarlo
en la boa que se trata
de vuestro sobrino Marcos.
Jorg. Pues le parece tan fácil
engañar á un escribano,
siendo capaces nosotros
de engañar al mismo diablo?
Pero yo estoy satisfecho
de que don Judas, vuestro amo,
no me engañe.
Laz. Como usté
hace poco mas de un año
vino á esta zudiá, no sabe
quién es, ni cómo, ni cuándo.
Jorg. Sé que es un médico rico,
de fama, sábio y honrado.
Agued. Que no señor, no es tan rico
como usté sa imaginao,
ni puede dar á su hija
de dote catorce ochavos.
Jorg. Muchacha, ¡qué es lo que hablas!
cuando yo esta boda hago
por el dote...
Agued. Que no hay naa.
Jorg Si me han dicho que ha heredado
ahora setenta mil pesos
de un pariente boticario
de Madrid.
Láz. Mentira too;
ese era su primo hermano,
ca muerto en el hespital
sin tener para enterrarlo.
Jorg. ¡Qué cosas! Pero decidme:
aunque todo eso sea falso,
de su mujer (que esté en gloria)
no le quedó un Mayorazgo
á la hija, que se puede
pasear con coche y caballos?
Agued. Si esa es voz para casar
la hija con un hacendao.
El mayorazgo que yo
tiene su hija.
Jorg. Me pasmo,
me aturdo y estoy confuso
de lo qué me vais contando.
Mas, aunque eso verdad sea,
decidme, desatinados,
¿no tiene viñas y olivos?
Láz Si too se le ha secao;
ni aun raices tiene ya
hace cuatro ó cinco años.
Jorg. ¿No tiene grande bajilla?
Agued. Caremos, si la ha buscao
emprestaa para hacer
dostentacion y aparato?
Jorg Ahora cogite; ¿no tiene
la casa como un palacio
de alhajada?
Láz. No hay cogite,
porque la casa y los trastos
no son suyos; es tutor
de un proecillo muchacho
que está á estudio, y lo disfruta
y pasa porque es del amo.
Jorg. ¡Qué embrollos estos! ¿Con que
en consecuencia sacamos
de que el dote de la hija
es apariencia y engaño?
Los dos. Sí, señor.
Jorg. Pues si no hay dote,
se llevaron dos mil santos
la boda y la novia: voy
corriendo á desbaratarlo
todo, y á que mi sobrino
jamás vuelva aquí.
Agued. ¿Y el gasto
can hecho paa esta noche,
y las gentes convidadas
cay á ver tomar el dicho?
Jorg Nada de eso es de mi cargo.
¿Dos no existen? Pues no hay boda.
Asumptus est consumatus.
Adios, chicos.
Láz. Oiga usté:
cuenta con no declararnos.
Agued Cudiao con no decir
que los dos lo hemos contao.
Jorg. Seguros estais Veneno
de cólera voy echando.
¿Qué, me queria encajar
el doctor por liebre gato?
Si vuelve aquí mi sobrino

le he de dar un trabucazo. *(Vase.)*
LÁZ. ¡Qué risa, Agueda! ¡Cuál va
el tal don Jorge Camacho! *(Aleg.)*
AGUED. Si vias, yo me mordia,
por no reirme, los lábios,
de ver como el probecico
iba el embuste tragando.
LÁZ. Los amos vienen; con ellos
vamos á hacer otro tanto.

Salen DON JUDAS, *médico, y* RUFINA, *su hija.*

JUD. ¡Qué cosas estas! La casa
de visitas reventando,
y ni el novio ni su tio
parecen: vaya, que es chasco;
y por vida de san Judas,
que me tienen sofocado.
RUF. Padre, no se altere usted,
y con paciencia llevadlo.
JUD. ¿Sabeis acaso los dos
si es que ha sucedido algo
á don Jorge y su sobrino,
para no venir?
AGUED. Hay tanto,
que por no daros pesar
me reduciré á callarlo.
JUD ¡Qué hablas, chica! ¿Pues qué pasa?
LÁZ. Prevenios á llevarlo
por Dios, y despia usted
á toos los convidaos,
porque creo que la boa
sa deshecho y sa fustrao.
JUD. Por qué?
AGUED. Dice el tio del novio
(que ya quiero hablaros claro)
ca sabio que usté tiene
primos ensambenitaos;
y ha enviao un recao ahora
que no teneis caguardarlos.
JUD. ¡Yo primos con San Benito!
¿Yo judio? Atribulado *(Furioso.)*
estoy de furor, y tiemblo
lo propio que un azogado.
RUF. ¡Nos han dejado lucidos!
Como un hielo me he quedado.
LÁZ. Y ha icho otras mil infamias.
AGUED Y ha icho otros mil iscarnios.
JUD. ¡Habrá escribano perverso!
Aunque me pierda, á buscarlo
voy para matarle: dadme
el espadin; ó en un carro,
para volar á él y al novio,
un cañon de treinta y cuatro.
LÁZ. Señor....
AGUED. Amo mio....
RUF. Padre,
por la Virgen del Sagrario
no se pierda usted.
JUD. Dejadme.
RUF. Yo estoy muerta.
JUD. Yo rabiando.
LÁZ. Yo reventando de risa. *(Ap.)*
AGUED Lindamente nos vengamos.
JUD. ¡Ah escribanillo insolente!
¡Yo linajudo! ¡Ah malvado!
No hay mas, adonde le encuentre
como á una breva le paso.
RUF. Padre, conténgase usted,
por esas gentes que á honrarnos
han venido; nada entiendan,
que para desagraviarnos
tiempo habrá.
JUD. Bien reflexionas;
disimulemos, y vamos
á que bailen y se alegren,
discurriremos en tanto
el modo de que no sepan
la maldad que está pasando;
mas despues, escribanillo,
te he de abrir de arriba abajo *(Váse.)*
RUF. Solo lo que dirán siento,
que novios á cada paso
se encuentran: voy á bailar,
y vayan penas á un lado *(Váse.)*
AGUED. Lázaro, ¡qué embrollos! creo
que nos han de moler á palos
si se descubren.
LÁZ. Pacencia; *(Alegres.)*
que como dice el adagio:
la sarna con gusto....
AGUED. Calla,
que el novio creo va entrando;
lo que le hemos de ecir
descurramos á este lao.

Se retiran, y sale DON MARCOS, *hidalgo risible, tuerto.*

MARC ¿Qué podrá haber sucedido,
que mi tio me ha mandado
que si vuelvo á ver la novia

me ha de dar un trabucazo?
Pero yo estoy de Rufina
tan aquel y enamorado,
que mas que me mate, vuelvo
á verla.

LÁZ. ¡Señor don Marcos!

MARC. ¿Qué hay, chicos? ¿Sabeis los dos
lo que ha habido ó qué ha pasado,
para decirme mi tio
que la boda se ha acabado?

AGUED. ¿Y cómo que lo sabemos?
tiene motivos sobrados
vuestro tio para hacerlo.

MARC. ¿Y qué motivos?

LÁZ. Hay tantos....
Pero mas vale callar,
que nosotros no gustamos
de dar que sentir á naide.

AGUED. Lo cierto es, señor hidalgo,
que con la novia y su padre
está usté muy desairao;
y no tiene usted vergüenza
si vuelve á verlos ni hablarlos.

MARC. Mirad bien lo que decis.
¿Hay quien se atreva á un hidalgo
como yo, que trae su orígen
del décimo nieto octavo
de Adan nuestro padre? Vaya,
tomad este par de cuartos
y decid cuanto sepais
contra mi honor puro y claro.

LÁZ. Yo lo dijera á usté; mas
si dempues lo sabe el amo,
que me mate. ..

AGUED. Y yo lo propio,
porque hay tantísimo y tanto,
que usté sepa en el asunto....
Pero mas vale callarlo
en caria, que poeis
caeros muerto de escucharlo.

MARC. Pero qué han hecho ó qué han dicho
de mi, que me vais matando
con cuchillo de madera?
¿Qué han dicho, perversos payos?

LÁZ. Escuche usté, y llévelo
con pacencia. Ha icho el amo
que usté es un hombre vicioso,
hambriento, descamisao,
y que no casa á su hija
con un tuerto remellao.

MARC. ¡Habrá infame! Lo primero
es todo mentira, es falso;
y si tengo este defecto
en el ojo, esté enterado
que vale un hidalgo tuerto
mas que un millon de hombres bajos
ó plebeyos. ¿Sabeis mas?

AGUED. De vuestro tio el escribano
dice que tiene unas uñas
mas largas que las de un gato.

MARC. Es precision del empleo,
porque harpistas y escribanos,
cuanto mas uñas, ejercen
su habilidad mas de pasmo.
¿Hay mas?

LÁZ. Que tiene la novia
otro novio, es abogao,
y no sale dia y noche
de junto á ella.

MARC. Es engaño,
que me quiere á mi Rufina
mas que al mundo.

AGUED. Si es engaño,
arrepare usté alla dentro,
le verá con ella hablando
á la entraa de la sala:
vedle. *(Mirando adentro.)*

MAR. Como soy don Marcos,
que me deshago á mirar,
y nada veo.

LÁZ. ¡Qué paso! *(Ap.)*
Ahora se alza la golilla,
y se sacude un zapato.

AGUED. Ahora se rie, y mi ama
hace de verle otro tanto.

LOS DOS. ¿No le veis allí? *(Señalan adent.)*

MAR. Me vuelva
avestruz, cigüeño ó grajo,
si á semejante hombre veo.

LÁZ. ¡Habrá mas tremendo macho! *Ap*
¡Cómo le ha de ver, sino hay naa!

AGUED. Señor, si está usté mirando
con el ojo tuerto, ¿cómo
es capaz de divisarlo?

MAR. Que no señor, que yo miro
con el ojo que está claro,
y no veo á nadie ¡Cielos, *(Ap.)*
si es caso que habré cegado!
fuerza es decir que le veo,
por encubrir mi trabajo.

Ya le diviso, allí está.
AGUED. ¿Ve usted qué brincos y saltos
que da?
LÁZ. ¿Ve usted como baila
con mi señora el fandango?
AGUED. ¡Anda y cómo se respinga!
LÁZ. ¡Ay! Cayó el ama, y él en brazos
la levantó. Vitor, vitor.
MAR. Callad, callad; que me abraso
de envidia y celos. ¡Ah ingrata!
Voy á entrar para matarlo,
mas que me pierda.
AGUED. Teneos
lo mijor es aguardarlo,
en la calle, buscais gente
y lo rebentais á palos.
MAR. Me aconsejas lo mejor:
Asi lo haré: dí á ese trasto
que me disputa la novia,
que salga, que yo le aguardo
en la calle, y verá en ella
quien es don Marcos Morgallo.
Echando voy de furor
hidras, culebras y sapos. *(Vase.)*
LAZ. ¡Qué fiesta, Agueita!
AGUED. Vaya, *(Alegres.)*
¡qué rabiosos, y embrollaos
los tenemos! Ya anochece:
voy por luz para este cuarto:
ven, iremos iscurriendo
cómo proseguir el chasco.
LÁZ. Por mí, vamos; y si al fin
tira de la manta el diablo,
y se descubre el pastel,
correr mucho y escaparnos. *(Vanse.)*
Se toca un poco el fandango piano.
Sale DON JORGE *de capa embozado*
JORG. ¡Ola, ola! el fandanguito
parece que están tocando.
No tienen mucho pesar
que se haya desbaratado
ya la boda. Así me vengo
por ver y observar si acaso
vuelve mi sobrino aquí,
y obedece mi mandato.
Nadie hay que mire A ocultarme
algo mas adentro paso.
Se retira y sale AGUEDA *con luz.*
AGUED. Ya traigo luz... Pero, ¡ay!
¿quién eres, hombre embozao?
JORG. Calla, chica, que soy yo;
Serafin, te has asustado?
AGUED. ¿No me he de asustar de ver
un fantasma tan tapao?
¿A qué vuelve usté?
JORG. A saber
si mi sobrinito Marcos
ha venido aquí.
AGUED. No ha vuelto.
JORG. Le matára á ejecutarlo.
AGUED. Malegro de cagais vuelto.
JORG. ¿Por qué?
AGUED. Porque ahora citaos
estan mi ama y otro novio
para hablarse en este cuarto.
Con que si usté aqui se quea,
puede á escuras y callando,
oir lo que hablan.
JORG. Ya te entiendo:
me acomoda el escucharlos.
AGUED. Aun mijor me ocurre á mí.
yo le tendré en otro cuarto
al novio dicho; y usté,
voz de mozo fegurando,
os habeis de fingir él
con mi ama.
JORG. ¡Eres el diablo!
No ves que pueden...
AGUED. Chitito,
quedaos aquí, canviaros
voy la novia. No le espera *(Ap.)*
al tal don Jorje mal chasco. *(Vase.)*
JORG ¡Habrá diantre de mujer!
No tiene mas; me ha dejado
solo y á oscuras. Al fin
quiero divertirme un rato
y saber cuatro cosillas
de aquestos enamorados:
ya creo viene la novia,
que cerca percibo pasos.
Sale LÁZARO.
LAZ. Con lo cagueda ma icho, *(Ap.)*
voy á emprender un buen paso
con este tio.
JORG. Ya llega:
La voz, y amores finjamos.
LÁZ ¿Has venido, dueño mio?
JORG Aquí estoy, bien adorado.
LÁZ ¿Sabes como al otro novio
ya calabazas le he dao?

JORG. ¿Y por qué?
LÁZ. Porque su tio
tiene el alma de un gitano,
desciende de verduleros,
tiene asma, y es quebrao.
JORG. ¡Habrá infame! Acércate,
deja siquiera al olfato
gozar tu amable belleza.
LÁZ. ¿Eres de fiar? porque estamos
á escuras; y ya se ve,
suele hacer lo mas el diablo.
JOR. Dame á tentar un dedito,
bello serafin amado.
LÁZ. Tómale. *(Dásele.)*
JORG. Qué suavidad
de cútis!
LAZ. Y es como un cardo. *(Ap.)*
JORG. Mi bien, hueles á grasuna.
LÁZ. Es la pomada de macho
con que me doy en el pelo.
¿Sabes que se mantojao
una cosa?
JORG. Dí; ¿y qué cosa?
LAZ. Darte dos ó tres bocados.
JOR. Mujer, suelta. ¡Ay!
Sale DON JUDAS *con baston dando palos.*
JUD. Zape aquí.
Qué ruido es este?
LAZ. ¡Mi amo! *(Ap.)*
Quiero escapar.
JORG. Gente vino.
Aquí hay una arca, levanto
la tapa, y éntrome en ella
mientras pasa este nublado.
JUD ¿No responden? Quien es, diga,
ó le rebiento de un palo.
Mas ya te agarré *(Se agarran.)*
LAZ. Ahora es ello. *(Ap.)*
JUD. Di quién eres ó te mato.
LAZ. Soy vuestra criada, señor,
que de usted enamorao
aguardaba esta ocasion
para daros cien abrazos.
JUD. Suelta, muchacha, que ya
no estan para eso mis años.
LAZ. Dejaos querer.
JUD. Un cuerno.
Quieres armarme así un lazo,
y hacerme casar mañana
por fuerza? Luces, muchachos.

Salen RUFINA *y* AGUEDA *con luz.*
AGUED. ¿Qué es esto, Señor?
JUD ¡Qué veo!
Con que tu eras bribonazo,
quien me enamoraba á oscuras,
y daba besos y abrazos?
LAZ. Ahi verá usted si le quiero.
JUD Yo te lo pagaré á palos.
RUF. Pero que ha pasado, padre?
JUD. Enredos de este malvado:
¿no me requebraba á oscuras?
AGUED. Si es un simplote: dejadlo,
y vuelvan ustedes dos
á desfrutar del sarao.
RUF. Dice bien, padre.
JORG Achi, achi. *(Estornuda en el arca.)*
JUD Sin duda han estornudado
dentro del arca.
LAZ A que está *(Ap.)*
don Jorge en ella zampao?
JUD Abridla, miradla.
AGUED. Aquí
quién puede haberse ocultao?
La abren y sale DON JORGE
JORG Yo soy: no hay que asustarse.
JUD Y qué haces aquí, escribano
perverso?
LAZ y AGUED Ahora es la funcion. *Ap.*
JUD. ¿Cómo, atrevido y osado,
vuelves á entrar en mi casa
habiéndonos infamado
de forma, que he de beber
de tu sangre en desagravio?
JORG ¿Yo te infamado? Es mentira.
Y si la boda deshago,
es que tus criados me han dicho
que eres un descamisado,
sin hacienda, y aun sin casa.
pues es todo de un muchacho
de quien eres tutor.
JUD. Mienten;
todo es mio, por mis manos
lo he ganado con matar
á los buenos y á los malos.
Lo cierto es que tu vil lengua
la estimacion me ha quitado,
habiendo dicho que tengo
primos ensambenitados.
JORG. ¿Quién ha dicho esa mentira
tan fiera?

Jud. Mi criada y eriado.
Jorg. ¿He dicho yo tal, infames?
¡y aun os reis, briboñazos,
viles canallas?
Jud. Estoy
por agarrarlos de un brazo,
y echarlos por el balcon.
Ruf. Padre mio, sosegaos.
Jorg. ¡Qué ginebra!
Jud. ¡Qué bolina!
Ague y Laz. Ahora nos matan á palos. *Ap*
Sale Don Marcos *con espada y rodela.*
Marc. ¿Adónde está ese otro novio?
Salga, que ya vengo armado
para quitarle á estocadas
á mi novia y los livianos.
Agued. Otro acreedor. *(Ap.)*
Laz. Otro loco. *(Ap.)*
Ruf. ¿Qué estais hablando don Marcos?
¿qué otro novio hay aquí?
Mar. ¡Bueno!
El otro novio abogado
que tienes y favoreces.
Ruf. ¿Quién tal ha dicho?
Marc. Tus criados;
y que me dejas por hombre
vicioso y tuerto.
Ruf. Es engaño
todo, todo.
Marc. Estoy hecho un Sagitario;
y vive San.... mataré
á todo el mundo.
Jorg. Despacio;
y con paciencia y prudencia
tanto enredo desatando
vamos. Viles embrollistas,
astutos, malignos payos,
declarar que es esto.
Laz. Esto
en sustancia naa: cuanto
hemos icho de unos y otros
naa es verdad, too es falso.
Jorg. ¿Con que no es naa, y por poco
unos á otros nos matamos
por vosotros?
Jud. Pero, infames,
¿por qué habeis ejecutado
este embrollo? Hablad.
Agued. Porque
usté prometió casarnos
cuando á su hija, y dempues
ijo que no.
Laz. Y aunque payos
no nos ha faltado astucia
para de ustedes vengarnos.
Jud. Ni fuerzas á mi me faltan
para moleros á palos,
bribones.
Laz. y Agued. Piedad, cremencia
por san Gil y san Aniano. *(De rodillas)*
Jorg. Dejadlos, señor don Judas.
Jud. Me convengo á ejecutarlo,
con tal que todos quedemos
amigos y prosigamos
la boda.
Jorg. Digo que si.
Marc. Esta es, Rufina, mi mano.
Jud. Eso me gusta.
Agued. Señor,
¿y nosotros nos casamos?
Jud. Casaos
Laz. y Agued. El amo viva.
Jorg. Todos á la sala vamos,
no penetren las visitas
nada de lo que ha pasado:
y prosigamos la noche
alegremente bailando.
Todos. Asi sea.
Jud. Y el sainete
teniendo aqui fin, pidamos:
Todos. Nos conceda el auditorio
de gracia, perdon, y a plauso.

Valladolid: Imp., lib. y almacen de papel de F. Santaren.—1867.

Se halla de venta en Madrid, librería de la Sra. Viuda é hijos de don José Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.